

Arturo Alfonso-Meiriño,
director de la Organización Conjunta de Cooperación en Materia de Armamentos

«La Seguridad y Defensa va a ser un incentivo para IMPULSAR LA UE»

El nuevo director de la OCCAR cree que este organismo está llamado a gestionar los programas militares que necesita Europa

ARTURO Alfonso-Meiriño es un entusiasta de Europa, un profundo convencido de la rentabilidad de la cooperación para el bien de todos. También de que en estos momentos de incertidumbre, la política de Seguridad y Defensa es un perfecto asidero donde aferrarse para afianzar el proyecto europeo. Quizás porque este economista y general de división del Ejército de Aire lleva buena parte de su carrera profesional vinculado con programas de cooperación: hasta ahora, era subdirector general de Relaciones Internacionales de la Dirección General de Armamento y Material (DGAM) de la Secretaría de Estado de Defensa, y antes estuvo en Bruselas como director de Industria y Mercado de la Agencia Europea de Defensa (EDA). Desde el 1 de marzo dirige la Organización Conjunta de Cooperación en Materia de Armamentos (OCCAR), una institución que actualmente desarrolla 13 programas (entre ellos el avión de transporte *A-400M*, el helicóptero *Tigre*, y el RPAS de los sistemas aéreos pilotados remotamente) y que, según vaticina el general Meiriño, va a jugar un papel clave a la hora de facilitar la Cooperación Estructurada Permanente y hacer posible la nueva Estrategia de Seguridad de la Unión.

—Ha tomado usted posesión como director de la OCCAR en uno de los momentos más complejos para el futuro de la UE. ¿Cómo afronta su nuevo reto?

—Ante todo, con mucha ilusión porque, como suelen decir los británicos, es una guinda encima de la tarta, el mejor colofón a mi carrera.

Pero también como un reto apasionante por el momento que estamos viviendo, donde creo que la política de Seguridad y Defensa va a ser un incentivo —ya lo está siendo— para superar y mantener la Unión Europea después de los embates del 2016, año en el que Europa sufrió situaciones muy complejas comenzando con la migración y siguiendo con el *Brexit* británico.

«La Comisión Europea puede y debe actuar para mejorar las capacidades militares»

—Ha mencionado usted el *Brexit*, ¿Cómo van a poder coordinar o mantener programas en los que participa el Reino Unido teniendo en cuenta que la OCCAR es un organismo muy vinculado con la UE?

—En principio, la Convención de la OCCAR, que tiene su estatuto legal desde el año 2001, es un Tratado que está al margen de la UE. Es cierto que la integran seis Estados miembros (Alemania, Francia, Italia, Reino Unido, Bélgica y España), pero, insisto, no es una institución de la UE y, por lo tanto, desde un punto de vista jurídico, la OCCAR no va a estar afectada por el resultado del referéndum. Y los programas en los que participa el Reino Unido seguirán su camino.

Otra cosa es que, como especifica claramente la Convención, los objetivos de la OCCAR no sólo buscan mejorar la eficiencia sino también promocionar la base tecnológica e industrial de la defensa europea, y es imposible saber de qué manera esos seis países van a poder promocionar la defensa común cuando uno de ellos se sale del proyecto europeo. Pero lo que sí creo es que, si al final Gran Bretaña abandona la UE —que todavía está por ver— el formato tendrá implicaciones particulares en el campo de la defensa, primero porque para la propia UE Lon-



El general Alfonso-Meiriño explica que, si algún país decidiera abandonar un proyecto conjunto, los costes serían mucho más elevados que si permanece.

dres es un factor crucial en su defensa, y segundo, porque al Reino Unido le interesa no sólo mantener y lanzar programas de armamento sino también y sobre todo, garantizar su propia seguridad.

Además, mi propia experiencia en programas de armamento me dice que sería muy complejo para un país tomar la decisión de salirse de un programa. Depende de la fase en la que se encuentra, pero a medida que avanza es cada vez más complicado abandonarlo porque, entre otras muchas cosas, los costes de salida serían muy superiores a los de su permanencia.

—La Unión Europea acaba de poner sobre la mesa el plan de cooperación en materia de defensa más ambicioso de su historia...

—Sí. Como decía antes, creo que la UE ha convertido la política de Seguridad y Defensa en un asidero para garantizar el proyecto común. Y una de las novedades que trae el Plan de Acción Europeo de Defensa (EDAP, en sus siglas en inglés) es precisamente el de la financiación de la Defensa a través de los Fondos Comunes. Y, además, haciendo hincapié en la Cooperación Estructurada Permanente.

En realidad, este concepto ya estaba incluido en el tratado de Lisboa, pero en aquel momento hubo muchas reticencias a la hora de aplicarlo para no crear una Europa a distintas velocidades. Sin embargo, la experiencia ha demostrado que, en el campo de la defensa, no todos los países tienen el mismo compromiso, ni la misma base industrial, ni el mismo presupuesto, por lo que parece lógico que se pueda hablar de una Cooperación Estructurada Permanente para los Estados miembros que cumplan criterios más elevados de capacidades militares y deseen suscribir compromisos más vinculantes en materia de defensa.

Como bien dice la propia Comisión Europea, la soberanía sigue siendo de los Estados miembros a la hora de decidir sus capacidades militares, pero si queremos trabajar en aras de una Política Común de Seguridad y Defensa, la propia comisión puede y debe actuar para mejorar las capacidades militares de la Unión, especialmente en un momento en el que los presupuestos de defensa han sufrido mucho a causa de la crisis económica y son más necesarios que nunca métodos que mejoren el coste/eficacia.

—¿Qué dice exactamente el Plan de Acción que complementa la nueva Estrategia Global de Seguridad?

—Lo que ha definido este Plan, aprobado por el Colegio de Comisarios el pasado noviembre, es la posibilidad de crear dos tipos de ventanas o secciones a la hora de hablar de financiación. La primera, dedicada a la I+D+i, está enfocada a desarrollar aquellas tecnologías que Europa necesita para hacer frente a los retos de seguridad y que provienen tanto de fuera de nuestras fronteras como del corazón mismo de Europa. La segunda estaría dedicada a la obtención en sí de las capacidades, algunas asociadas a las tecnologías desarrolladas en la sección de investigación y otras a aquellas carencias militares que se hayan identificado dentro de la propia Unión (como el reabastecimiento en vuelo o el transporte aéreo estratégico, cuya necesidad ha quedado de manifiesto en operaciones en las que hemos tenido que echar mano del apoyo de Estados Unidos). Si un grupo de países decide equiparse con ellas de forma conjunta, el Plan considera que puede hacerlo.

— Y en todo este proceso ¿dónde encaja la OCCAR?

— Para poner en marcha cualquiera de las dos secciones, tanto la de investigación como la de capacidades, habrá que pensar un modelo de gobernanza. Y yo creo que no hace falta inventar la rueda: OCCAR no es una institución de la Unión Europea, pero su Convención está escrita de tal manera que permite una flexibilidad absoluta, de forma que no sólo los seis países miembros pueden lanzar programas de cooperación en armamentos dentro de esta organización sino cualquiera siempre que los seis lo aprueben. Y esta flexibilidad es la que va a permitir a este organismo ofrecerse como un centro de excelencia para la gestión de los programas de cooperación en armamento de Europa. Y, en principio y por supuesto con la aquiescencia del Comité de Supervisión, ese va a ser mi objetivo: promocionar esa posibilidad de la OCCAR para funcionar como un centro de excelencia de la Unión Europea.

— ¿Cualquier país europeo se puede sumar en cualquier momento a alguno de los programas de la OCCAR?

— Sí, pero siguiendo unos procedimientos y, por supuesto, aceptando los requisitos y condiciones que se establecen dentro de la Convención. Siempre hay que buscar el coste/eficacia en el lanzamiento de los programas y aceptar el concepto «balance global» en cuanto a la participación industrial en lugar del «justo retorno» por cada programa, es decir, el retorno industrial no se mide programa a programa sino que se hace de forma plurianual y multiprograma. En definitiva, que la puerta está abierta y no es necesario ser de la OCCAR para participar en un determinado programa; ya ocurre, en varios ejemplos como Suecia, que está en el de las radios definidas por *software*; Holanda y Luxemburgo en el del avión de reabastecimiento en vuelo o Turquía en el avión *A-400M*

— ¿Y cómo se decide qué programas se necesitan en cada momento?

— Es un proceso en el que estamos todos engarzados. Comienza cuando los Esta-

dos miembros o la propia Unión identifican aquellas capacidades militares que se consideran necesarias para hacer frente a los retos y amenazas. Y aquí juega un papel importante la Agencia Europea de Defensa (EDA), puesto que esta es su misión fundamental. Una vez que se identifican, un grupo de países puede decidir lanzar un programa para cubrir esa carencia de capacidad y hacerlo a través de la OCCAR, organización con experiencia contrastada en la gestión de grandes programas de armamento, para buscar economías de escala, abaratar costes y asegurar la eficacia.

— ¿La OTAN también puede encargar o sugerir algún programa a la OCCAR?

— Sí. Tenemos un acuerdo firmado con la Agencia de Apoyo Logístico y Adquisiciones de la OTAN (NAMS), pero, en este momento, para un solo caso concreto, en el de los aviones de reabastecimiento en vuelo. El marco que engloba nuestra colaboración con la Agencia Europea de Defensa es global, pero el de la OTAN es específico. Esto demuestra la flexibilidad que tiene la OCCAR, que se puede adaptar a cualquier organismo siempre y cuando se cumplan sus procedimientos.

— España forma parte de dos de los programas «estrella», el *A-400M* y el *Tigre*. ¿Está en algún proyecto más?

— España está ahora mismo en cuatro de los 13 programas de la OCCAR. Y, efectivamente, dos de ellos con un peso específico muy importante: de hecho, la cartera actual de la OCCAR para todos sus programas es de alrededor de 60.000 millones de euros y casi el 50 por 100 están destinados al *A-400M* y *Tigre*. Pero también participa en el programa ESSOR (*European Secure Software Defined Radio*), que aunque no es económicamente muy potente, sí lo es desde el aspecto tecnológico; y también en el programa de los sistemas aéreos pilotados remotamente (MALE RPAS).

Este último es un buen ejemplo de cómo se secuencia un programa de adquisición de capacidades: en el Consejo de la Unión de diciembre de 2013 se establecieron cuatro áreas de capacidades que



«Para responder a la necesidad de capacidades»

se consideraban prioritarias: la ciberdefensa, las comunicaciones por satélite, el reabastecimiento en vuelo y, la cuarta, los RPAS. Una vez que la Unión identificó como una carencia los RPAS, la agencia Europea de Defensa empezó a analizar esa capacidad e incluyó aspectos asociados a la misma que consideró también necesarios, como la inserción de los RPAS en el tráfico aéreo no segregado (es decir, que puedan volar donde también está volando los aviones civiles sin problemas de colisión, algo que ahora no es posible). En colaboración con la EDA, hay cuatro países que deciden poner en marcha la obtención de esta capacidad con un programa de cooperación y es aquí donde acuerdan hacerlo a través de la OCCAR.

— ¿Y qué pasos se siguen?

— Una vez aceptado por el Comité de Supervisión de la OCCAR, se crea la *Program Division*, es decir, una división específica para este programa (en este caso, localizada en Múnich). Se inicia la fase

«Mi objetivo principal va a ser promocionar la OCCAR como un centro de excelencia de la Unión Europea»



estamos todos engrazados: los estados, la UE, la Agencia Europea de Defensa y la OCCAR».

conceptual para decidir qué se quiere hacer y cómo se quiere, y cuando finalice —ahora mismo estamos en esta fase—, si así lo deciden los países participantes, se pondrá en marcha la de desarrollo y se le asignará un presupuesto determinado. La fase conceptual tiene un presupuesto (que, en el caso de los MALE RPAS está financiado en un 33 por 100 por Alemania, Francia e Italia en algo más de un 20 cada uno y el resto España) y luego se decide otro para la de desarrollo en virtud de las demandas concretas del programa que haga cada país.

Insisto en que este es un buen ejemplo de cómo se pueden implementar programas a través de OCCAR y cómo los nuevos fondos acordados en el Plan de Acción Europeo de Defensa podrían aplicarse a las fases de desarrollo y producción: dentro de la sección de capacidades del EDAP, la UE junto con esos cuatro países que forman parte del programa MALE RPAS, pueden decidir que a los fondos que ellos van a asignar para ese programa se sume una participación de la Comisión Europea a través de los Fondos de la Sección de Capacidades (unos Fondos globales que dicho Plan cifra en unos 5.000 millones de euros anuales).

—¿Cuándo termina la labor de la OCCAR en cada programa?

—Según lo establecido en la Convención, la OCCAR puede ser potencialmente responsable de todas las fases que componen el ciclo de vida de un sistema, desde el lanzamiento de programas tecnológicos de demostración, hasta la fase conceptual, la de desarrollo, la de producción, incluyendo el apoyo logístico y la fase de baja en servicio. En el caso del avión *A-400M* estamos ya en la fase de *Global Support* (a la que Francia, el Reino Unido y España ya están acogidas) por la que a través de un contrato firmado por la OCCAR en nombre de las naciones la industria mantendrá los aviones durante los primeros años con la posibilidad de extensión de dicho contrato. Lo que se pretende, una vez más, es subrayar uno de los principios de esta organización: el de coste/eficacia, porque ese contrato conjunto de mantenimiento aporta un importante *pool* de repuestos, además de un obvio menor coste, un mayor control de las configuraciones, y un intercambio de la certificación de cualquier modificación que se haga en el avión durante todo su ciclo de vida.

Además, y para rebajar aún más los costes y mejorar los resultados, la OC-

CAR está analizando junto con el EATC (*European Air Transport Command*) y la Agencia Europea de Defensa la posibilidad de establecer un acuerdo para que haya un concepto común en la operación y el sostenimiento a todo el sistema de armas, desde el entrenamiento a los pilotos y los mecánicos, hasta la redacción de los manuales operativos, las certificaciones... En definitiva, que si fuera necesario, por ejemplo un avión francés pueda ser pilotado por una tripulación española, o si un aparato italiano tiene una avería en España pueda ser reparado aquí sin problemas y la certificación sea válida en cualquier país. Esto demuestra, una vez más el importante papel que puede jugar la OCCAR en la consolidación de la idea de Europa como unidad.

—Qué supone para España como miembro de la comunidad internacional su designación para este cargo?

—Esta es la primera ocasión desde que la OCCAR se creó en el 2001 y desde que España ingresó en el 2005, en la que un español va a tener un puesto directivo. Hasta ahora, ninguno de los responsables de la organización y ni siquiera ninguno de los jefes de los programas en los que participa España era de nuestro país, con lo que, evidentemente, mi designación es, ante todo un honor. Pero también, y por supuesto, un gran reto.

España, y a pesar de la crisis económica, debe seguir jugando un papel importante en la esfera internacional: durante la crisis hemos mantenido nuestro nivel de participación en todas las organizaciones internacionales relacionadas con el armamento, estando día a día, aportando ideas, siendo activos y proactivos en cada reunión... Y creo que todo ello ha dado su fruto: ahora mismo, hay españoles al frente de las dos organizaciones internacionales europeas más importantes en materia de Defensa: la Agencia Europea de Defensa (cuyo director es el diplomático Jorge Domecq) y la OCCAR, que se conoce menos pero que maneja un presupuesto anual de 3.500 millones de euros asociados a los grandes programas de cooperación de armamentos actualmente en marcha en Europa. Insisto, orgullo y responsabilidad porque no solo van a juzgar mi trabajo como persona, sino también, y sobre todo, como español.

Rosa Ruiz/Fotos: Pepe Díaz